



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Carrillo Luvianos, Mario Alejandro; Toscana Aparicio, Alejandra; Martínez Rangel, Rubí
Los desastres y su influencia en el ámbito político: el incendio de la Guardería ABC en las elecciones
en el estado de Sonora, 2009

Espacios Públicos, vol. 14, núm. 32, septiembre-diciembre, 2011, pp. 128-151

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67621319007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los desastres y su influencia en el ámbito político: el incendio de la Guardería ABC en las elecciones en el estado de Sonora, 2009

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2011

Fecha de aprobación: 13 de abril de 2011

*Mario Alejandro Carrillo Luvianos**

*Alejandra Toscana Aparicio***

*Rubí Martínez Rangel****

RESUMEN

En este artículo se analiza el impacto que tuvo el incendio de la Guardería ABC en Hermosillo, Sonora, en las elecciones estatales de 2009. El incendio aceleró el cambio político: se rompió la tendencia que posicionaba favorablemente al PRI. A través de técnicas cualitativas y cuantitativas se logró diferenciar el impacto en los distintos niveles de gobierno: en la gubernatura, en la presidencia municipal y en el congreso local, siendo éste más fuerte en los dos últimos ámbitos.

PALABRAS CLAVE: proceso electoral, cambio político, desastre, Sonora, Guardería ABC.

* Maestro en Ciencia Política. Profesor-investigador, Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

** Doctora en Geografía. Profesora-investigadora, Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

*** Licenciada en Política y Gestión por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

ABSTRACT

This article analyses the impact of the fire of the Nursery ABC in Hermosillo, Sonora Sonoran elections in 2009. The fire accelerated political change: broke the trend that positioned favourably the Institutional Revolutionary Party. Through qualitative and quantitative techniques it was possible to distinguish different impacts at different levels of government: Governor, in the municipal Presidency and in the local Congress, being the strongest impact in the last two fields.

KEY WORDS: electoral process, political change, disaster, Sonora, ABC Nursery.

INTRODUCCIÓN

El resultado de una elección debe ser considerado como sujeto a una causalidad múltiple como, por ejemplo, un hecho contingente inesperado acaecido fuera de las lógicas cotidianas de la sociedad, que determina una ruptura de las dinámicas de interacción de los componentes de una comunidad política.

Los desastres, independientemente de las consecuencias traumáticas que traen anejas, conllevan entre sus ruinas y destrucción, reconstrucción y cambios, que pueden trastocar, coyuntural o estructuralmente, la configuración de la sociedad afectada.

En este artículo se revisa el efecto del incendio de la Guardería ABC en el proceso electoral del estado de Sonora. Como primer

punto se estudian algunas ideas sobre la forma en que los desastres pueden incidir en los regímenes políticos de los ámbitos en los que suceden; posteriormente se analiza el impacto del incendio de la Guardería ABC en los comicios, utilizando un marco metodológico que permite distinguir los efectos del desastre en la elección de gobernador del Estado, de presidente municipal de Hermosillo y de los diputados locales.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LOS DESASTRES

En los estudios sobre los votantes y la definición del voto se identifican varios criterios que llevan a los electores a hacer su selección: postura política, características sociales (edad, sexo, nivel de ingresos, religión, ideología, etc.), imagen del candidato (apariencia y personalidad del candidato, sobre todo en su proyección en los medios de comunicación masiva), valor epistémico (valor que se le da a un candidato en términos de lo que representa: cambio, continuidad, hastío), y situaciones coyunturales o de contingencia, inesperadas y temporales, ajenas al proceso electoral, pero con el potencial de generar un clima político que favorece, o no, a un determinado partido o candidato (Gómez-Tagle, 2000: 24; López-Levi, 2002: 37 y ss.), por ejemplo, los desastres, tanto derivados de fenómenos naturales como antrópicos.

Un desastre o una catástrofe es un proceso que resulta del impacto de un fenómeno natural (sismos, huracanes, inundaciones, etc.) o antrópico (explosiones, incendios, fugas de sustancias tóxicas, etc.) peligroso en un sector de población vulnerable, es decir, incapaz de resistir su impacto o con dificultad para recuperarse, debido a sus características sociales, culturales, económicas, demográficas y/o políticas.

Los desastres pueden catalizar procesos sociales y políticos latentes. En las crisis que los desastres desatan, con frecuencia se abren periodos de efervescencia social; surgen y/o se fortalecen grupos y organizaciones para responder a las consecuencias del desastre, a lo que el gobierno no puede o no tiene voluntad de resolver (desde rescate de víctimas, alimentación y establecimiento de albergues, hasta apoyo psicológico); de modo que se abren oportunidades de reconfiguración social (Bankoff, 2003: 5 y ss.).

Los desastres suelen poner en evidencia condiciones sociales críticas preexistentes, de debilidad, deficiencia, dificultades de organización, corrupción, negligencia, violación de reglamentos, desorganización de instituciones públicas, patrones inadecuados de uso de suelo, entre otras. Cuando se exhiben estas condiciones, es posible que se dé una crisis de legitimación del grupo político en el poder que pueda desestabilizar el régimen político. Algunos estudios de caso señalan que los desastres tienen el

potencial de incurrir en el sistema político y en procesos electorales de los ámbitos en los que inciden.

En general, las catástrofes se politizan en los países en los que los recursos económicos destinados a la prevención son escasos o nulos, cuando se considera que la respuesta gubernamental fue deficiente, cuando hay víctimas fatales y cuando éstas y la cantidad de pérdidas materiales se consideran altas y evitables (Olson y Drury, 1997; Olson y Gawronski, 2003). Algunos ejemplos internacionales y nacionales de desastres que han incidido en regímenes políticos se señalan a continuación.

El ciclón de Bangladesh (1970) modificó el mapa político del sur asiático. Pakistán era un país dividido geográficamente, económica y culturalmente; el ciclón afectó principalmente su zona oriental (Pakistán Oriental, hoy Bangladesh) registrándose más de un millón de muertos. La ayuda enviada desde Pakistán, cede del gobierno central, fue mínima, hecho que incentivó el movimiento de independencia de la porción oriental (Bangladesh), la cual se logró un año más tarde (Blaikie, *et al.*, 1996: 33).

El sismo de Nicaragua (1972), sus efectos devastadores y la actuación del entonces presidente Anastasio Somoza, incentivaron el movimiento revolucionario de Nicaragua (1974-1979). El régimen de Somoza había sido más o menos estable hasta el temblor (cuando se destruyó el centro de Managua y 10 mil personas perdieron la vida). Somoza

aprovechó el flujo de capital destinado a la reconstrucción para enriquecerse, ganándose así el descontento de amplios sectores de la sociedad. El desastre precipitó una crisis de deslegitimación de su gobierno y agudizó el descontento social y político que benefició a los sandinistas en detrimento de Somoza (Hilhorst, 2003: 46).

Algunos autores consideran que el caso de Chernobyl contribuyó a la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La fuga de material radiactivo de Chernobyl, Ucrania (1986), ocasionó el desastre más grande de salud pública y socio ambiental en la ex URSS que afectó a más de 7 mil personas y causó la evacuación de 135 mil personas de las áreas con mayor radioactividad. El desastre tuvo su origen en una prueba —mal llevada— en un reactor de la central nuclear, solicitada por las autoridades de Moscú. La fuga de material puso en evidencia la incapacidad del gobierno para prevenir y atender emergencias: las omisiones y negligencia de las autoridades magnificaron el impacto de la radiación. Para muchos ucranianos, el desastre evidenció que los intereses del gobierno central por ocultar los hechos, se sobrepusieron a la seguridad y bienestar de la población, lo que incrementó el nacionalismo ucraniano (Andrujovich, 2006).

Los efectos del huracán Katrina (2005) en Nueva Orleans llevaron a la radicalización étnica del proceso electoral local que tuvo lugar poco tiempo después del desastre.

Nueva Orleans es una ciudad en la que las cuestiones raciales entre blancos y negros aún tienen un peso importante en la vida social, política, económica y cultural. Antes del ciclón, el alcalde negro, Ray C. Nagin, contaba con el apoyo de un amplio sector de la población blanca, que constituye una minoría en tal ciudad, pues le otorgó el voto en las elecciones pasadas debido a que su campaña de aquel entonces y su política no habían sido radicales en términos raciales.

Desde los años setenta, candidatos negros han ganado las elecciones, de modo que la población blanca minoritaria ha otorgado su voto al candidato menos radical. En 2006, pocos meses después del ciclón, Nagin podía reelegirse y en realidad no contaba con competencia real. No obstante, el huracán modificó el panorama porque la población negra, siendo mayoría, aunque con menores recursos económicos que la blanca, resultó más afectada por las inundaciones. Tal situación hizo que, para las elecciones, muchos estuvieran evacuados no estando presentes en la ciudad para votar, lo que brindó oportunidad a los blancos de recuperar la alcaldía pues ya habían vuelto a sus viviendas.

Surgieron, entonces, 20 candidatos, la mayoría blancos, para competir contra Nagin. En respuesta, la población negra se agrupó con Nagin, quien finalmente ganó pero con un margen muy estrecho y con una campaña electoral basada en aspectos raciales (Lay, 2009: 645 y ss.).

En territorio mexicano el caso más significativo fueron los sismos de la ciudad de México (1985), pero también las explosiones de material combustible en Guadalajara, el huracán Paulina, en Acapulco, y el suceso que se presenta en este trabajo: el incendio de la guardería ABC en Hermosillo, Sonora.

Los sismos de la ciudad de México (1985) pusieron de manifiesto las condiciones de marginación y hacinamiento en las que vivía gran cantidad de la población, así como las irregularidades en materia de construcción, la incapacidad del gobierno tanto local como federal para atender emergencias y, sobre todo, la capacidad de auto organización de la sociedad civil.

En los primeros días después del temblor, las tareas de rescate, de implementación de albergues, de alimentación y cobijo a los damnificados, fueron asumidas por la población ante la pasividad y negligencia del gobierno. En una de las áreas más devastadas, los colonos del centro de la ciudad comenzaron a organizarse para evitar ser desalojados de sus viviendas, pues estaban semi o totalmente destruidas, fundamentalmente por los intereses de la iniciativa privada y especuladores del suelo de renovar el centro histórico, quienes veían en tal destrucción una oportunidad para la reubicación de la población de escasos recursos fuera del centro.

Fue así que la organización de damnificados, la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), logró evitar no sólo la reubicación de la mayor parte de los damnificados, sino

también que el gobierno expropiara las viviendas y que éstas fueran reconstruidas y entregadas a los inquilinos, que en ese momento se convirtieron en propietarios.

Además, la CUD logró ser reconocida por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como interlocutora, obteniendo proyección más allá de la emergencia del temblor. Gracias a la CUD, el gobierno emprendió varios programas de reconstrucción de acuerdo con las necesidades de cada uno de los sectores afectados, y cuando esto terminó en 1987, aprovechando su capital político, la CUD se convirtió en la Asamblea de Barrios (AB)

La AB tenía como objetivo continuar consiguiendo vivienda para mucha gente que no tenía acceso y prometiendo una ciudad más incluyente; de este modo se ganó la simpatía de grupos de estudiantes que luchaban por evitar las cuotas en las escuelas públicas, de feministas y homosexuales que pugnaban por lograr condiciones de equidad, con grupos ecologistas, y con grupos que pedían que el Distrito Federal se democratizara. Para 1988, la AB era uno de los grupos políticos más fuertes del Distrito Federal y fue el primero en apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas por el Frente Democrático Nacional (FDN). A pesar de que este candidato no obtuvo la presidencia, la AB se integró posteriormente al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y, con su ayuda, lo llevó al triunfo en las primeras elecciones locales del Distrito Federal en 1997.

El 22 de abril de 1992 se registraron una serie de explosiones en varios tramos de un colector de drenaje en el barrio Analco, Guadalajara. Según cifras oficiales, el saldo fue de 209 muertos, 500 heridos, 15 mil damnificados y 8 km de cuerdas del barrio destruidos, calculado en más 700 millones de dólares. La deficiente respuesta institucional para atender la emergencia, aunada a otros conflictos con varios sectores sociales, le costó al PRI la gubernatura del estado, la presidencia municipal de Guadalajara y de otros municipios.

El desastre generó el repudio social, no sólo porque la catástrofe pudo haberse evitado, sino porque la emergencia y la posemergencia fueron mal manejadas. El 19 de abril, vecinos de la zona que explotó, avisaron al gobierno municipal de un fuerte olor a gasolina que emanaba de las alcantarillas y de las tomas de agua; dos días después, los encargados de protección civil revisaron la zona y decidieron que no era necesaria una evacuación; el 22 de abril tuvieron lugar las explosiones.

Además de este terrible error, ante la ausencia de autoridad, los vecinos emprendieron las tareas de rescate de víctimas, hasta que el gobierno mandó maquinaria pesada, a pesar de que aún se buscaban sobrevivientes. El desastre sucedió durante la gestión de Guillermo Cosío Vidaurre (1989-1995), quien ganó la gubernatura en 1989, cuya elección estuvo caracterizada por un alto abstencionismo, y en su gestión se dedicó a excluir a amplios sectores sociales y beneficiar a una minoría.

Antes de las explosiones, sus oponentes lo acusaban de corrupción, fraudes y nepotismo, así como del incremento de la violencia e inseguridad ligadas al narcotráfico, entre otras situaciones. El 1º de mayo, ocho días después de la tragedia, Cosío tuvo que pedir licencia y dejar el puesto, debido a que en esas condiciones era difícil evadir la responsabilidad. En tanto, Enrique Dau, presidente municipal de Guadalajara, a raíz del desastre, sólo ocupó el puesto del 31 de marzo al 4 de mayo de 1992. Ligado a Cosío, tampoco se encontraba en buenas condiciones por aquellos días, además, su gobierno no hizo caso a las llamadas de los vecinos acerca del olor a combustible. Un día después de las explosiones, tuvo que pedir licencia. El 27 de abril se dictó sentencia contra él y contra algunos funcionarios de Petróleos Mexicanos (PEMEX) que permanecieron en la cárcel hasta diciembre del mismo año.

Se generó un vacío de poder y los gobiernos interinos, municipal y estatal, no fueron electos ni tenían apoyo de la sociedad. Además, con los damnificados, la actitud de las autoridades fue excluirlos de la reconstrucción; el gobierno federal tuvo que hacerse cargo de ellos, desplazando a los gobiernos estatal y municipal. No obstante, sus labores tampoco fueron muy acertadas, más aún porque la Procuraduría General de la República (PGR), meses después, dio un dictamen de lo ocurrido en el que se diluían las responsabilidades tanto de PEMEX como del gobernador, lo que, desde luego, generó más disgusto en la población.

De acuerdo con López-Levi (2002), el desastre no generó la crisis de los gobiernos municipal y estatal, pero sí la incrementó. El 12 de febrero de 1995, el Partido Acción Nacional (PAN) ganó las elecciones en el gobierno estatal por primera vez, y desde entonces se ha mantenido en el poder. Es importante mencionar que esto fue en el contexto nacional de la alternancia: Baja California ya tenía un gobierno panista desde 1989, Guanajuato desde 1991 y Chihuahua desde 1992.

En octubre de 1997, el huracán Paulina impactó el sistema político del municipio de Acapulco. Las lluvias causadas por el meteoro evidenciaron la incapacidad de los diferentes niveles de gobierno para prevenir y atender la emergencia del desastre, asimismo, dejaron ver las condiciones de irregularidad en la ordenación del territorio, la pobreza y marginación de amplios sectores sociales, la desconfianza de la población en las autoridades y la negligencia de éstas últimas, pues antes de que el huracán llegara a Acapulco, el Sistema Meteorológico Nacional les mandó numerosos avisos, sabiendo entonces que Paulina se aproximaba a Acapulco.

Sin embargo, estos avisos no llegaron a la población, de modo que la mayoría de la gente no pudo ponerse a salvo. Una de las características de la ciudad de Acapulco es la poca disponibilidad de tierras aptas para la urbanización, pues gran parte del suelo se encuentra expuesto a procesos de ladera (“deslaves”) y/o a inundaciones;

en consecuencia, las lluvias ocasionaron desprendimientos de material de los cerros que rodean la ciudad; desbordamientos de los ríos, los cuales afectaron con severidad las viviendas, muchas de ellas precarias; a más de la infraestructura.

El desastre desató una guerra de declaraciones entre funcionarios de los distintos niveles de gobierno. El presidente municipal, Juan Salgado, fue señalado por “desentenderse” del asunto y acusado por miembros de la oposición ante un tribunal, llevándolo, un mes después del desastre, a pedir licencia. Un año más tarde, en las siguientes elecciones para presidente municipal, las ganó el candidato del PRD, cuya campaña electoral tenía entre sus principales ejes la necesidad de mejorar la ordenación del suelo y las medidas preventivas en caso de huracán (Toscana, 2003: 78-79).

EL INCENDIO DE LA GUARDERÍA ABC

Se parte de la hipótesis de que el incendio de la Guardería ABC tuvo un impacto en el proceso electoral de Sonora, especialmente en el municipio de Hermosillo, espacio inmediato al lugar de los hechos. A continuación se presenta brevemente lo ocurrido en torno al incendio desde el 5 de junio de 2009, día del incidente, hasta el 5 de julio del mismo año, día de las elecciones.

El 5 de junio de 2009 un incendio abatió la Guardería ABC en la ciudad de Hermosillo,

Sonora, en el que perdieron la vida 49 niños y otros 70 sufrieron daños graves. Inicialmente el origen del fuego se ubicó en una llantera colindante a la guardería, desde donde se dijo, se había expandido el fuego hasta llegar a la estancia infantil. Pocos días después circuló la noticia de que el fuego se originó en una bodega del gobierno del estado, que también colindaba con la guardería, en donde se “ordeñaban” vehículos del gobierno para después utilizar la gasolina sustraída en los coches para la campaña electoral del PRI en las siguientes elecciones, próximas a realizarse, y en donde también se quemaban documentos “comprometedores” para el gobierno de Eduardo Bours (2003-2009).

Desde los primeros momentos el incendio se interpretó como una tragedia y despertó la indignación de los allegados a las víctimas y de un amplio sector de la sociedad, tanto local como nacional e incluso internacional. La indignación fue subiendo de nivel conforme se brindaba atención a las víctimas. Se trataba de averiguar lo ocurrido y fincar responsabilidades, por ejemplo, cuando se supo que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ponía resistencia para trasladar a los niños quemados al hospital especializado Shriners, en Estados Unidos; y cuando los medios de comunicación informaron que los dueños de la guardería era allegados al entonces gobernador de Sonora, además de ser propietarios de otras guarderías también subrogadas del IMSS, las cuales resultaban ser negocios bastante redituables.

A mediados de junio la guerra de declaraciones entre los diferentes niveles de gobierno por fincar responsabilidades, estalló. El gobierno panista federal culpaba al gobierno priista estatal, mientras que el gobierno priista estatal acusaba al gobierno federal, especialmente por la subrogación de las guarderías y sus deficientes resultados.

El 23 de junio el IMSS demandó al gobierno de Sonora por responsabilidad civil en el incendio y acusó a la Secretaría de Finanzas del estado de ser dueña de la bodega donde se originó el incendio y de almacenar material inflamable. La PGR consignó ante un juez federal a cinco funcionarios del IMSS estatal por homicidio culposos, lesiones y ejercicio indebido del servicio público. En estas semanas se dio un intenso debate en los medios de comunicación masiva acerca de la responsabilidad, de las condiciones en las que operaba la guardería ABC, y el resto de las guarderías subrogadas del IMSS, y en general, de las condiciones previas al incendio.

El 4 de julio, 20 mil personas marcharon en Hermosillo para pedir justicia. El 5 de julio, la PGR dictó orden de aprehensión contra los dueños de la guardería y el delegado estatal del IMSS, Arturo Leyva Lizárraga. Ese mismo día, los candidatos panistas, Guillermo Padrés Elías y Javier Gándara, ganaron la gubernatura del estado y la presidencia municipal de Hermosillo, respectivamente.

MARCO METODOLÓGICO Y ANÁLISIS DE LOS COMICIOS SONORENSES

Desde la perspectiva de Olson y Gawronski (2003), señalamos que el incendio, ocurrido en tiempos electorales, rápidamente se politizó e incidió en la decisión de los votantes, precipitando un cambio político que se observó estatal y municipalmente. Para examinar y dimensionar este planteamiento, se analizan dos ejes problemáticos.

Por un lado, se estudian tres de los dinamizadores más importantes del cambio político: la pérdida de legitimidad del partido en el gobierno; la ineficiencia de las instituciones para prevenir, atender la emergencia e impartir justicia; y el cambio en los parámetros de participación de la comunidad política.

Por el otro, se señalan tres dimensiones políticas primordiales para contextualizar el proceso electoral de Sonora: el entorno político nacional en el que se desarrollan los comicios sonorenses; el grado de cohesión del partido en el gobierno; y las tendencias y el grado de competitividad de las elecciones en el corto y mediano plazo. Esta última dimensión se analiza a través de las encuestas electorales (previas y posteriores al incendio) y finalmente, por el voto diferenciado de los electores.

LAS DIMENSIONES DEL FENÓMENO Y SU IMPACTO EN EL CAMBIO POLÍTICO

Después del incendio, como en toda época de emergencia, las dinámicas se acortaron y el apremio hizo que maduraran y se precipitaran procesos ya existentes, manifestándose con más claridad tres de los más importantes dinamizadores del cambio político (y en el caso que nos ocupa, el de la dirección de las preferencias electorales): 1) la pérdida de legitimidad; 2) ineficiencia de las instituciones; y, 3) el cambio en los parámetros de participación de la comunidad política. A continuación se explican.

Pérdida de legitimidad

La pérdida de legitimidad, es decir, de la predisposición subjetiva favorable hacia el gobierno y las autoridades que lo controlan, es un proceso fundamental para explicar la variación de la relación entre la comunidad política y los gobernantes, manifiesta, en este caso, en el voto. La visión que de los hechos traumáticos tendrá la comunidad, estará determinada por las diferentes dimensiones de la catástrofe y del manejo político que se haga de ellas.

a) El hecho: por naturaleza, el suceso traumático es contundente, afecta a un sector desprotegido de la sociedad y desnuda la vulnerabilidad del conjunto. Más allá de

acotarse el problema a la esfera privada, y dada la dimensión del incendio, éste se concibe como un problema público, es decir, que atañe al conjunto de la sociedad y en consecuencia se socializan los efectos con un sentido de cercanía.

b) La magnitud: la intensidad y magnitud del desastre, el grado en que afectó a la comunidad (causando daños estructurales o coyunturales), las pérdidas humanas, y la profundidad de las lesiones al conglomerado siniestrado, determinan el grado de influencia que tendrá en el conjunto de la sociedad, implicada directamente o no, al igual que su presencia como factor de influencia en los acontecimientos políticos.

c) El espacio geográfico: para comprender el alcance del impacto hay que considerar el espacio geográfico en el que se suscitó el fenómeno traumático. En este caso, el espacio local, lugar inmediato donde ocurrió el evento; municipal, referencia institucional primaria, para concluir en el espacio estatal y federal. El impacto irá disminuyendo mientras nos alejemos del punto de impacto a la periferia.

Ineficiencia de las instituciones públicas ante la emergencia

La capacidad que tienen las autoridades para resolver problemas concretos y la percepción que de ello tiene la comunidad política, es puesta en juego por la contingencia que

representan los desastres. La eficacia de las instituciones está sujeta a prueba, tanto en su respuesta inmediata ante el infortunio, así como por las deficiencias en el cumplimiento de su obligación cotidiana de brindar seguridad a la comunidad, poniendo en evidencia la catástrofe.

a) Los responsables: al trascender el hecho de la esfera privada a la pública, los encargados de gestionar este ámbito son responsabilizados. Los sectores del gobierno que tenían bajo su encomienda el cuidado de las esferas traumatizadas o del ámbito en el que se desarrolló el suceso, son culpados o exculpados.

Se busca a los directamente responsables, además de sus nexos inequívocos con las esferas de gobierno jerárquicamente más altas, evitando su deslinde, atribuyéndoles real o dolosamente responsabilidades. Las acusaciones se dirigen, en un primer momento, a los diferentes niveles de gobierno, considerado como un todo, para posteriormente acotar las censuras a una institución, a un departamento y finalmente a uno o a un conjunto de responsables con nombre y apellido.

b) Las imputaciones: en todo acto traumático de dimensiones públicas las imputaciones de negligencia, corrupción u omisión, se convierten en verdades absolutas para explicar los hechos y tomar posición respecto a ellos. Las diversas explicaciones que se construirán en torno a los hechos, se disputarán el imaginario colectivo. La

versión que prevalecerá dependerá mucho de la credibilidad de los emisores, así como de la percepción anterior que de los actores involucrados tenga la ciudadanía.

c) La socialización del problema: los medios de comunicación masiva y también las redes sociales, juegan un papel muy importante en cuanto a la definición de la toma de posición del colectivo, ya que son los principales responsables de proporcionar la información y las pautas de interpretación al ciudadano, por medio de las cuales justipreciará el hecho y señalará a los culpables.

Modificación de los parámetros habituales de la participación política

Un hecho traumático como el que estamos analizando, puede propiciar un cambio de comportamiento de la comunidad política hacia la activación o hacia la apatía y la inactividad política.

a) Respuestas y estructuras: una gran gama de respuestas puede suscitar el traumatismo, que pueden ir de la indignación a la movilización, pasando por el voto y las manifestaciones callejeras. Además, pueden expresarse, desarticulada u orgánicamente, de la protesta espontánea a la conformación de organizaciones permanentes. La naturaleza del traumatismo, así como el grado de organicidad de la comunidad y su nivel de politización, determinarán en mucho la respuesta.

b) La dimensión temporal: el lapso que separa al hecho traumático con un acontecimiento político coyuntural, como una elección, es una variable importante a considerar. Entre más cercano se encuentren temporalmente, más posibilidades tendrá el hecho catastrófico de influir en la evolución y el desenlace de los acontecimientos, así como en los niveles de integración y movilización ciudadana.

c) La magnitud de su influencia en lo político: evidentemente el impacto en la esfera de lo político dependerá de la correlación de fuerzas vigente. Para los sectores gobernantes que gozan de un amplio predominio sobre sus espacios de gobierno, sin una oposición consolidada y con una comunidad desorganizada y atomizada, es muy probable que aun responsabilizándolos de la catástrofe, puedan salir más o menos airosos de la contingencia; en sentido contrario, con autoridades débiles y cuestionadas por una oposición fuerte y activa y con una comunidad atenta y organizada, es muy probable que las autoridades cuestionadas, sean obligadas a pagar un alto costo político, inclusive sin que esté probada su culpabilidad o aunque hayan probado su inocencia.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA ELECCIÓN EN SONORA, 2009

Antes de poder determinar la influencia de los sucesos catastróficos en los resultados

electorales de 2009 en Sonora, tenemos que dimensionar tres procesos que han tenido influencia en elecciones similares: 1) el contexto político nacional en el que se desarrollan los comicios sonorenses; 2) el grado de cohesión del partido en el gobierno, y 3) las tendencias y el grado de competitividad de las elecciones en el corto y mediano plazo.

La conjunción de estos tres procesos analizados, o la influencia de uno sólo, han sido suficientes para definir los resultados electorales en diversos estados y municipios de nuestro país; es por esto que si nosotros queremos dimensionar la influencia de los hechos ocurridos en la guardería a partir de los resultados, primero tenemos que acotar estas tres dimensiones.

***El contexto político nacional
en el que se desarrollan los
comicios sonorenses***

El 5 de julio de 2009, junto con los comicios en Sonora, hubo elecciones en 10 estados más, en cinco de los cuales, además del estado analizado, hubo contiendas para elegir gobernador: Campeche, Colima y Nuevo León, gobernados por el PRI, y Querétaro y San Luis Potosí, por el PAN. Además de las elecciones federales para renovar a la cámara de diputados.

Siguiendo el análisis de Méndez, podemos decir que:

los ingredientes propios del contexto nacional de la elección de 2009... parecen haber jugado a favor del PRI: una crisis económica global y nacional sin precedentes que se ha comparado con la de 1929 y la gran depresión; un fuerte desgaste del partido en el gobierno (PAN), quien al final gana o pierde las elecciones de acuerdo con lo que se juzga fue su desempeño... una estrategia y liderazgo nacional del PAN desde muchos puntos errónea y controvertida, pues estuvo basada en la imagen y logros del Presidente de la República. Con ello se dejaron de lado los *issues* o temas locales, en una contienda que, paradójicamente, es ante todo local, pese a su carácter formal federal. Además, las fricciones, divisiones o de plano rupturas dentro del PAN por la centralización en la selección de candidatos a diputados federales —algo que el PRI dejó en manos de los Gobernadores— jugó un papel fundamental en la debacle de Acción Nacional (2009: 375 y ss.).

Sin duda, el gran ganador de la contienda fue el PRI, que además de convertirse en la primera fuerza en la Cámara de Diputados, le arrebató al PAN los gobiernos de Querétaro y de San Luis, además de conservar los tres estados que gobernaba, excepto Sonora.

Por otro lado, tanto el PAN como el PRD sufrieron grandes pérdidas. El primero, además de los estados mencionados, tuvo una gran reducción de su fuerza parlamentaria; el segundo sufrió una drástica caída de votación nacional, además del debilitamiento

en el Distrito Federal. En consecuencia, la alternancia que se dio en el estado de Sonora en el ámbito gubernamental y los resultados de los comicios municipales, fueron casi los únicos que contravinieron la tendencia nacional.

El grado de cohesión del partido en el gobierno

Aunque no hubo una escisión que resultara en una fractura abierta del partido en el poder, sí se dio una imposición del candidato priista, Alfonso Elías Serrano, por parte del gobernador Bours. Lo anterior provocó la desmovilización de importantes sectores del partido gobernante en el estado.

Tal como lo describe Poom: "...la decisión del jefe del Ejecutivo de apoyar a un precandidato no sucedió de manera ideal como esa organización política lo había programado: que toda la militancia aceptara la propuesta del gobernador y que el proceso de selección interna transcurriera de manera ordenada y de trámite para llegar unidos a la contienda constitucional" (2009:138-139). La emergencia de otros candidatos que rivalizaban con el oficial, mejor posicionados en la opinión pública y con clientelas fuertes y leales complicó el panorama. Ninguna reconvención fue suficiente para hacer que se plegaran a la idea de un candidato de unidad. Así que cuando se consumó la imposición, prevaleció la idea

entre los priistas desplazados o de no apoyar a Elías Serrano, o más radicalmente votar por un candidato de otro partido. "Ese fue un fantasma que nunca desapareció en los meses siguientes y que justo los resultados electorales finales de las elecciones dieron elementos para renovar la hipótesis de que ante la falta de sensibilidad de Bours para dirigir el proceso interno y promover un candidato sin importar consecuencias, muchos de los votos identificados con el partido o electores que consideraban votar por ese partido pudieron haberse distribuido con otras opciones" (Poom, 2009: 138-139).

Por otra parte, dentro del PAN, el proceso de selección de candidato se realizó sin mayor contratiempo, resultando triunfador el senador con licencia Padrés Elías. La claridad del proceso, así como la amplia ventaja del ganador, hicieron que los blanquiazules llegaran con considerable unidad a la elección. El PRD llegó con una candidata impuesta por el Comité Ejecutivo Nacional, lo que generó el descontento de la militancia de la entidad y el debilitamiento del partido del Sol Azteca (Poom, 2009: 140).

Nos encontramos, de esta forma, un partido en el gobierno, dividido, con una parte de su militancia agraviada y desmovilizada y que, si bien esto no se manifestó en una ruptura abierta del partido tricolor, en elecciones tan cerradas como las que se desarrollaban hasta entonces en Sonora, como lo veremos más adelante, cualquier modificación de las coaliciones políticas pudo afectar los

resultados. Este factor por sí mismo, o en combinación con otros factores, como el propiciado por la contingencia, seguramente fue decisivo en la derrota del priismo.

La competitividad ascendente

Los procesos electorales para elegir gobernador del estado, al igual que el conjunto de las entidades federativas de nuestro país, estuvieron dominadas por la maquinaria política priista, prácticamente sin mayores contratiempos hasta la elección de gobernador en 1991, siendo electo, sin problemas, Manlio Fabio Beltrones.

La elección siguiente de 1997, la ganó nuevamente el PRI con Armando López Nogales, sin embargo, la emergencia de la oposición se hizo notoria, tanto por el lado de la derecha, en la que el PAN aumentó considerablemente su votación a pesar de sus problemas internos para seleccionar candidato, como por el lado de la izquierda, en donde el PRD obtuvo su votación históricamente más elevada en el estado.

Seis años más tarde, los buenos tiempos del PRI se esfumaron. El candidato priista, Bours Castelo, apenas pudo superar al panista Ramón Corral Ávila, por menos de un punto porcentual. La elección de 2009 partiría así con estos antecedentes (Poom, 2007: 10-11).

Pero veamos cómo se manifestaban numéricamente estas tendencias. El cuadro 1 concentra los resultados electorales de los cuatro últimos comicios para la gubernatura del estado, expresados en votos absolutos. Se puede observar también la diferencia de votos entre una elección y otra, al igual que el porcentaje que esa diferencia representa.

La elección por la gubernatura de 1997 fue el gran detonador de la presencia de los partidos de oposición. Mientras que el PRI perdió más de 45 mil electores, el PAN ganó 117 mil y el PRD más de 150 mil. En la elección siguiente, la de 2003, el PRI recuperó los 45 mil votos perdidos aunados a 15 mil, sólo que el PAN ganó casi 126 mil, en mucho a costa del PRD, que naufragaba en la entidad. El capital de votos histórico priista hizo que este partido apenas ganara la elección por menos de un punto porcentual.

Cuadro 1

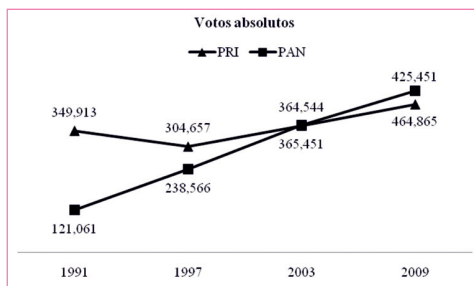
DIFERENCIA COMPARATIVA DE VOTOS EN LAS ELECCIONES DE GOBERNADOR (1991-2009)

<i>Partido</i>	<i>1991</i>	<i>1997</i>	<i>91 vs 97</i>	<i>%</i>	<i>2003</i>	<i>97 vs 03</i>	<i>%</i>	<i>2009</i>	<i>09 vs 09</i>	<i>%</i>
PRI	349913	304657	-45256	-12.93	365451	60794	19.95	425451	60000	16.42
PAN	121061	238566	117505	97.06	364544	125978	52.81	464865	100321	27.52
PRD	13754	171312	157558	1145.54	51447	-119865	-69.97	37685	-13762	-26.75

FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

En la elección de 2009, aunque el PRI ganó 60 mil votos, el PAN obtuvo más de 100 mil consiguiendo superar al tricolor. Este resultado confirmó la cada vez mayor competitividad en la elección de gobernador instaurada en los comicios de 1997, comprobando las tendencias de incrementos moderados del PRI, junto con aumentos considerables del blanquiazul, como se puede ver en la gráfica 1.

Gráfica 1
VOTOS OBTENIDOS POR EL PRI Y EL PAN EN LAS
ELECCIONES PARA GOBERNADOR (1991-2009)



FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

A partir de la elección de 2003 se delinearon dos tendencias: por un lado la polarización de la competencia electoral entre el PRI y el PAN; y por el otro, un crecimiento constante del electorado, cuantitativamente más importante del lado de Acción Nacional. Esta polarización y el desigual crecimiento tendencial del número de los votantes, pueden explicar por sí mismos los resultados de la elección de 2009, sin considerar los

posibles efectos de la desgracia del 5 de junio. Además, el posible voto de castigo hacia el Revolucionario Institucional no aparece reflejado en los datos, ya que este partido obtuvo 60 mil votos nuevos respecto a la elección de 2003.

LAS ENCUESTAS PREELECTORALES

Las encuestas previas al proceso electoral confirmaron las tendencias de largo aliento que mencionamos. Si analizamos las gráficas 2 y 3, elaboradas por las encuestadoras Mitofsky y Beltrán & Asociados respectivamente, podremos advertir que aunque el PRI comenzó con porcentajes favorables muy altos, al tiempo que se acercaba la elección, la ventaja decaía paulatinamente.

Como puede apreciarse en las dos encuestas (gráficas 2 y 3), ya existía una tendencia descendente en las intenciones del voto favorables al PRI, desde fines de marzo y principios de abril, descenso que contrasta con un aumento casi en las mismas proporciones de las preferencias para el blanquiazul. En este lapso, la definición de las candidaturas era ya un hecho (decididas antes de la primera quincena de marzo) y las campañas estaban en su apogeo.

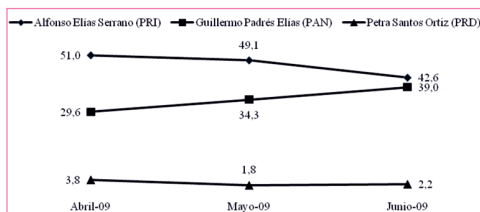
La selección de los candidatos al interior de los partidos, por lo menos hasta la primera medición, después de haberse completado los procesos, no les hizo mella. El cuestionado proceso priista, sobre todo, no parece haber

afectado las preferencias hacia dicho partido. De hecho, el momento de mayor diferencia entre el PRI y el PAN es precisamente entre fines de marzo y principios de abril. El partido tricolor en la encuesta Mitofsky rebasa al blanquiazul por más de 21 puntos porcentuales, y en la encuesta de Beltrán por 32 puntos.

Iniciado abril, se suscitó la cuesta abajo del Revolucionario Institucional, las campañas electorales delinearon nuevos escenarios. Así, hasta poco antes de los acontecimientos del 5 de junio, en la encuesta de Beltrán, el PRI perdía por 12 puntos, mismos que se apropió Acción Nacional. Mitofsky, por su parte, reportaba una caída de 8.4 puntos para el PRI y una subida de 9.4 para el PAN, en una medición que llegó hasta el día 9 de junio. De esto, lo que es importante considerar, es que aún antes de la tragedia, la trayectoria descendente del tricolor y ascendente del PAN era un hecho.

Gráfica 2

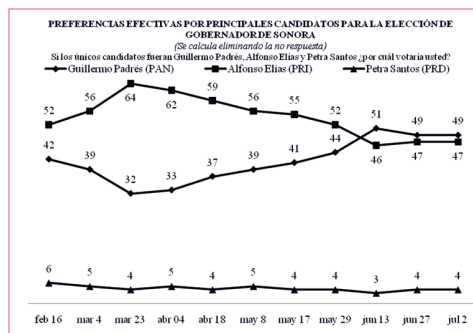
INTENCIÓN DEL VOTO PARA ELEGIR GOBERNADOR
Si el día de hoy fuera la elección para elegir al gobernador
de Sonora, ¿por cuál partido o candidato votaría usted?
Simulación de boleta y urna



FUENTE: Consulta Mitofsky (2009).

Gráfica 3

PREFERENCIAS ELECTORALES PARA LA ELECCIÓN
DEL GOBERNADOR DE SONORA



FUENTE: Beltrán & Asociados (2009).

Pero detengámonos en la encuesta de Beltrán & Asociados (gráfica 3) que nos permite revisar a detalle los procesos referidos. Si desagregamos los datos de esta encuesta observaremos que de los 67 días que median entre el levantamiento de datos del 23 de marzo, fecha de mayor porcentaje para el PRI, y la encuesta del 29 de mayo, última medición antes de los acontecimientos del 5 de junio, el PRI perdió 12% de sus intenciones del voto, es decir, perdía diariamente 0.18% de su porcentaje, semanalmente 1.26 puntos, mismos que ganaba Acción Nacional.

Si este porcentaje de pérdida diaria lo comparamos con las diferencias en las intenciones de los votos de las mediciones entre el 30 de mayo y la del 13 de junio (período en el que se puede apreciar el impacto del 5 de junio), podemos apreciar lo siguiente: en los 15 días existentes entre una medición y otra, el PRI perdió 6

puntos porcentuales, equivalentes a .40% diarios, 2.8 semanales, más del doble de pérdida que antes del incendio. Es decir, los hechos catastróficos aceleraron el proceso de pérdida de las intenciones del voto priista, reasignándoselas a su contendiente más inmediato.

Finalmente, nos queda una pregunta: ¿esta aceleración de las tendencias que acabamos de señalar fueron determinantes en los resultados finales? Si retomamos el porcentaje de pérdida diaria del tricolor hasta antes del suceso, que era 0.18 y consideramos el número de días hasta la elección (104), podríamos ver que el PRI habría perdido 18.72 puntos porcentuales, mismos que habría ganado el PAN.

Finalmente, sumando pérdidas y ganancias a los porcentajes que tenían los partidos el 23 de marzo: 64% el PRI y 32% el PAN, podríamos concluir lo siguiente: el partido tricolor se hubiera derrumbado hasta 45.28% de las preferencias, mientras que el PAN hubiera ganado con 50.72%, 5.44 puntos de más. De tal suerte que, y siguiendo los resultados de la

encuesta de Beltrán & Asociados (gráfica 3), aún sin los acontecimientos del 5 de junio, el Partido Acción Nacional hubiera ganado la contienda, triunfo determinado por las campañas electorales.

Las tendencias del voto en Hermosillo

Si bien es cierto, en cuanto a resultados generales se puede relativizar el impacto de la desgracia de la Guardería ABC, en el espacio más inmediato, en el que sucedió la contingencia, esto es, Hermosillo, parece que se mostró severamente impactado.

Al igual que en las elecciones para gobernador, en la capital del estado, desde 1997, se realizan comicios muy competidos entre el PRI y el PAN. En esta disputa el PAN se ha impuesto al tricolor en cuatro de los cinco, ganando consecutivamente los de 1997, 2000 y 2003, perdiendo la alcaldía momentáneamente en 2006, y recuperándola nuevamente en la elección analizada.

Cuadro 2
HERMOSILLO. RESULTADOS PRESIDENCIA MUNICIPAL (1997-2009)

Partido	1997	2000	97 vs 00	%	2003	00 vs 03	%	2006	03 vs 06	%	2009	06 vs 09	%
PRI	74343	85486	11143	14.99	88356	2870	3.36	120134	31778	35.97	103757	-16377	-13.63
PAN	84467	121702	37235	44.08	116617	-5085	-4.18	108459	-8158	-7.00	142419	33960	31.31
PRD	16270	6907	-9363	-57.55	3260	-3647	-52.80	15832	12572	385.64	2595	-13237	-83.61
Otros	9134	7376	-1758	-19.25	10546	3170	42.98	1436	-9110	-86.38	4595	3159	219.99

FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

En este contexto vale la pena revisar numéricamente cómo se ha desarrollado este conjunto de elecciones. Al igual que en el análisis de los resultados para gobernador, el cuadro 2 concentra los resultados electorales de los cinco comicios para la presidencia municipal de Hermosillo. En él se muestran los votos absolutos obtenidos por partido, además se evidencia la diferencia de votos entre una elección y otra, al igual que el porcentaje que esa diferencia representa.

Salta a la vista el triunfo del PRI en 2006, el cual rompió una racha ganadora de Acción Nacional por tres períodos consecutivos. Lo sorprendente de esta elección es el número tan elevado de votos nuevos que captó el PRI para conseguir la victoria, la pérdida de 8 mil votos de Acción Nacional y el repunte del PRD, con un incremento de más de 12 mil votos, con los cuales el blanquiazul pudo haber derrotado al PRI.

Esta elección, además de romper la racha victoriosa del PAN, confirmó acrecentándolo, un proceso de lento aumento de la votación priista que venía dándose desde la elección de 2000. También probó la volatilidad de los votos perredistas, sujetos a los hechos que las distintas elecciones les presentan y confirmó, por segunda elección consecutiva, una leve pérdida de votos de Acción Nacional.

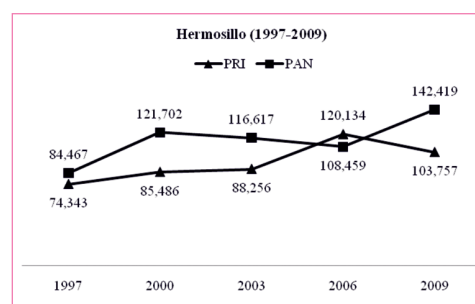
Durante la elección presidencial municipal de Hermosillo de 2009, se rompieron dos de las tres tendencias señaladas: persiste la fragilidad del voto perredista que en esta

elección se esfuma; se rompe tanto la del aumento de los votantes priistas así como la de la disminución de los votos del PAN.

Sin embargo, lo más significativo del quiebre de estas tendencias lo constituye su dimensión: el PAN ganó casi 34 mil electores, cifra sólo comparable a los votantes ganados en la elección del año 2000; perdió 16 mil electores, más de la mitad de los que había conquistado en la elección anterior. La dimensión de esta recomposición nos hace pensar una influencia importante de los acontecimientos del 5 de junio en los resultados (véase la gráfica 4).

Gráfica 4

VOTOS ABSOLUTOS OBTENIDOS POR EL PRI Y EL PAN
EN LAS ELECCIONES DE PRESIDENTE MUNICIPAL
(1997-2009)



FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

El voto diferenciado

Finalmente, el voto diferenciado puede darnos un parámetro útil para precisar el impacto de la contingencia de junio sobre los

distintos procesos electorales que se dieron en Sonora. En 2009, reiteramos, además del proceso federal para elegir diputados, se sucedieron tres elecciones de carácter local, las ya mencionadas para gobernador, alcaldías y diputaciones locales.

Esta diversidad de elecciones presenta al votante la posibilidad de otorgar un voto dirigido según una serie de criterios, que asignan, en primer lugar, un valor determinado a cada puesto de la contienda, para después decidir el partido o los partidos por los que votará en cada uno de ellos, manifestando en la unidad o en la diversidad, un juicio sobre ámbitos, situaciones y actores.

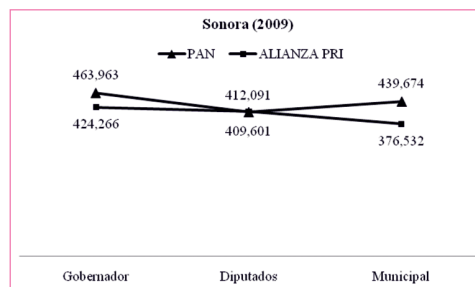
La elección de los futuros encargados de los distintos niveles de gobierno es generalmente prioritario en la jerarquización de las preferencias de los electores, estratégicamente ganar tanto la presidencia municipal como la gubernatura otorga al partido una presencia concreta y directa en los espacios que se disputan. Los puestos dentro del poder legislativo, aunque considerados importantes, derivarían en un voto que podría ser utilizado de distintas maneras, tanto para apoyar a partidos minoritarios, así como ser voto ancla, otorgado al partido de su simpatía para reiterar su vínculo negado en otras elecciones por distintas circunstancias.

Las gráficas que presentamos tienen el propósito de mostrar cómo se dio y qué posibles resultados trajo el voto diferenciado tanto en el ámbito estatal como en el caso del municipio de Hermosillo.

Las gráficas muestran la votación absoluta de las tres elecciones en disputa, en los extremos la del gobernador del estado y la de presidentes municipales, y en medio la de los diputados locales. Si los presupuestos de la diferenciación estratégica del voto que mencionamos arriba son ciertas, los gráficos que resultarían podrían adquirir, entre otras, las siguientes formas: una elección en las que estuvieran delimitados claramente los contendientes y no hubiera factores contingentes que distorsionaran el ambiente político; podría representarse casi como una línea recta, con una simetría casi perfecta entre el número de votos en cada una de las elecciones, es decir, no habría voto diferenciado.

Otra posibilidad, y en las elecciones que analizamos se observa, es la representación de un ave con las alas extendidas hacia arriba, que significaría que al partido que representa, además de los tres votos de sus partidarios en cada una de las opciones, migrarían a su favor

Gráfica 5
VOTO DIFERENCIADO, PAN Y PRI



FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

un conjunto que tradicionalmente votaba por otro partido, al que decidieron no entregarle todos sus sufragios.

Y, finalmente, el caso contrario, si el trazado que une a las tres elecciones delinea la figura de un ave con las alas abatidas, podría significar que los electores que así lo decidieron optaron por un partido diferente al suyo, como protesta de alguna circunstancia. Dejando un voto testimonial de su preferencia, anclado en la votación por los puestos del poder legislativo.

La gráfica del voto diferenciado en Sonora prefigura dos tendencias. La primera, la del PAN, nos muestra la imagen de un ave con las alas extendidas hacia arriba, con el ala izquierda a una mayor altura, representando

el predominio de la elección de gobernador sobre las otras. La segunda, la del PRI con una de las alas muy abatidas, la del voto por las presidencias municipales, y arriba el ala izquierda, la de gobernador, en una pendiente no tan pronunciada como la panista. Veámoslo a detalle apoyados en el cuadro 3, en el que se presentan los datos.

Referente a la gráfica de Acción Nacional, el cuadro 3 muestra cómo se manifestó en el estado el voto diferenciado. En éste se puede observar cómo la elección que predominó sobre las demás fue claramente la de gobernador, hacia ella se volcaron más de 54 mil votos que no necesariamente eran panistas y que decidieron por otra alternativa para elegir diputados locales; y

Cuadro 3

PAN: VOTO DIFERENCIADO EN SONORA, 2009 (VOTOS Y PORCENTAJES DE DIFERENCIA)

	<i>Voto Absoluto</i>	<i>Diputados</i>	<i>%</i>	<i>Presidencia municipal</i>	<i>%</i>
Gobernador	463963	54362	11.72	24289	5.24
Diputados	409601	X	X	X	X
Municipal	439674	30073	6.84	X	X

FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

Cuadro 4

PRI: VOTO DIFERENCIADO EN SONORA, 2009 (VOTOS Y PORCENTAJES DE DIFERENCIA)

	<i>Voto Absoluto</i>	<i>Diputados</i>	<i>%</i>	<i>Presidencia municipal</i>	<i>%</i>
Gobernador	424266	12175	2.87	47734	11.25
Diputados	412091	X	X	35559	9.44
Municipal	376532	X	X	X	X

FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

más de 24 mil que se inclinaron por una opción diferente a la panista en comicios municipales. Igualmente favorecida resultó la votación por los gobiernos municipales, más de 30 mil votos vinieron de electores que se manifestaron por otras opciones en los comicios para la legislatura local.

En el bando contrario el voto diferenciado se expresó de la siguiente manera: al igual que dentro del PAN, la elección privilegiada fue la del gobernador, sólo que aquí se redujeron los márgenes de transferencia. Comparada con la elección a diputados es muy similar, sólo 12 mil electores votaron de más por el candidato a gobernador que por los prospectos a diputados tricolores. Donde sí hubo una gran diferencia fue con los votos hacia los

distintos munícipes (y como lo veremos más adelante, en Hermosillo, principalmente), ahí es donde se vio un mayor rechazo a los abanderados priistas, más de 47 mil votos sufragados hubo de diferencia con los obtenidos para gobernador y más de 35 mil tuvieron los candidatos de ese partido para la legislatura.

En la capital del estado las cosas cambiaron de una manera importante, en la gráfica 6 se puede ver cómo la figura de la tendencia panista se sigue conformando como una ave con las alas en alto, sólo que ahora a la derecha. La de la presidencia municipal predomina sobre la otra, lo cual refleja su importancia para los electores que votaron por el PAN. Del lado priista se puede apreciar

Cuadro 5

PAN: VOTO DIFERENCIADO EN HERMOSILLO, 2009 (VOTOS Y PORCENTAJES DE DIFERENCIA)

	<i>Voto Absoluto</i>	<i>Gobernador</i>	<i>%</i>	<i>Diputados</i>	<i>%</i>	<i>Presidencia Municipal</i>	<i>%</i>
Gobernador	121757	X	X	9337	7.67	X	X
Diputados	112420	X	X	X	X	X	X
Municipal	142419	20662	17	29999	21.06	X	X

FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

Cuadro 6

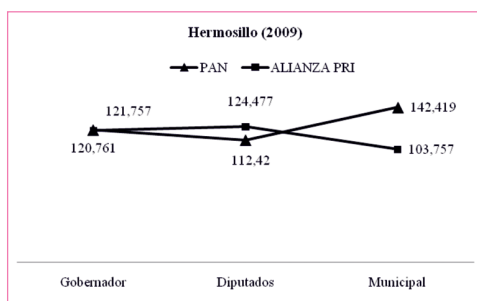
PRI: VOTO DIFERENCIADO EN HERMOSILLO, 2009 (VOTOS Y PORCENTAJES DE DIFERENCIA)

	<i>Voto Absoluto</i>	<i>Gobernador</i>	<i>%</i>	<i>Diputados</i>	<i>%</i>	<i>Presidencia municipal</i>	<i>%</i>
Gobernador	120761	X	X	X	X	17004	14.08
Diputados	124477	3716	3.08	X	X	20720	19.97
Municipal	103757	X	X	X	X	X	X

Fuente: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

todo lo contrario, ahora deprimidas las dos alas y sobre todo la derecha, la imagen que se representa es la de una migración del voto priista fundamentalmente de la elección por la presidencia municipal.

Gráfica 6
VOTO DIFERENCIADO DEL PAN Y PRI (2009) EN LAS
ELECCIONES DE PRESIDENTE MUNICIPAL



FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora.

Los datos que presentamos detallan la dinámica del voto diferenciado en Acción Nacional. En Hermosillo dejó de ser prioritaria la elección de gobernador, siendo la más importante la de la alcaldía. Hacia ella se dirigieron los votos que migraron de las otras dos elecciones. Es muy significativo el número de votantes que optaron por el blanquiazul en los comicios municipales y no así en las elecciones a diputados y a gobernador, pues casi 30 mil en el primer caso y más de 20 mil en el segundo. La elección a gobernador, aunque no deja de tener importancia, superó por escasos 9 mil votos a los resultados para diputados.

A contrapelo de toda razón partidista, la elección más importante para los que votaron por el PRI en Hermosillo fue la de diputados locales. Ni la polarización en el estado, ni la inminente pérdida de la gubernatura y la alcaldía convencieron a los votantes que sufragaron por los diputados del tricolor, que lo hicieran por los candidatos priistas en las otras dos elecciones. Y aunque los comicios para elegir gobernador fueron los menos afectados, los votos que migraron pudieron haber sido suficientes para que el tricolor ganara la elección a gobernador en la capital, por lo menos.

Pero la derrota priista se manifestó fundamentalmente en las elecciones para la presidencia municipal. En dicha elección el PRI dejó de recibir por lo menos 17 mil votos de los que votaron por ese partido para gobernador del estado, suponiendo que éstos se encontrarían entre los más de 20 mil que votaron por el tricolor para diputados.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir del análisis expuesto, podemos concluir que el incendio de la Guardería ABC, ocurrido durante las campañas electorales, repercutió de manera diferenciada en los comicios sonorenses. Tanto en la elección para gobernador, pero sobre todo para presidente municipal, los electores tendencialmente priistas pasaron las facturas al partido en el gobierno de los hechos infaustos de junio.

En la elección a gobernador el impacto no fue tan determinante, constituyó sólo un factor más de los que dinamizaron el cambio, o se unió a otras causalidades políticas presentes en el interior del estado. Los electores que habían decidido votar por el tricolor concentraron su voto en la contienda gubernamental, no exteriorizando un voto de castigo. Sin embargo, el municipio de Hermosillo fue la excepción, en los resultados de los comicios se vio claramente la intención del votante de diferenciar su voto, castigando al tricolor severamente.

En Hermosillo, a partir de la catástrofe, se rompió la tendencia que posicionaba favorablemente al PRI; el electorado del municipio fue el que con mayor fuerza resintió los efectos concomitantes de la contingencia.

Siguiendo el planteamiento de Olson y Gawronski podemos afirmar que el incendio de la Guardería ABC sí influyó en la esfera política de Sonora, afectando más el ámbito inmediato al desastre. La metodología planteada permitió ver la influencia del incendio en los diferentes niveles, y puede ser de utilidad para el análisis de otros casos similares.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Andrujovich, Yuri (2006), *El último territorio*, Barcelona, Acantilado.

Bankoff, Greg (2003), "Vulnerability as a Measure of Social Change", en *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 21, núm. 2, Newark, Universidad de Delaware, pp. 5-30.

Blaikie, Piers, Terry Cannon, Ian Davis, y Ben Wisner (1996), *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*, Lima, La Red.

Consejo Estatal Electoral del Estado de Sonora (2010), *Estadísticas Electorales, Resultados Oficiales*, en <http://www.ceesonora.org.mx/index.php#estadistica/2009/2009.htm>, consultado el 10 de noviembre de 2010.

Consulta Mitofski (2009), *Así van... Sonora. Rumbo al 5 de julio de 2009*, México.

Covarrubias y Asociados (2009), *Elección de gobernador en el Estado de Sonora*, México.

Gómez-Tagle, Silvia (2000), "Nuevas formaciones políticas en el Distrito Federal", en Silvia Gómez-Tagle (coord.), *La geografía del poder y las elecciones en México*, México, Plaza y Valdés, pp. 39-94.

Hilhorst, Dorotea (2003), "Responding to Disasters. Diversity of Bureaucrats, Technocrats and Local People", en *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 21, núm. 1, Newark, Universidad de Delaware, pp. 37-56.

- Lay, Celeste (2009), "Race, Retrospective Voting and Disasters: The Re-Election of C. Ray Nagin after Hurricane Katrina", en *Urban Affairs Review*, vol. 44, núm. 5, Chicago, Universidad de Illinois, pp. 645-662.
- López-Levi, Liliana (2002), "Desastres, política y región: Jalisco 1992- 2002", en *Argumentos*, núm. 42, México, UAM-X, pp. 37- 56.
- Méndez de Hoyos, Irma (2009), "Los nuevos límites a la competencia política 2009 en los estados: reformas electorales y partidos", en Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (coords.), *Los estados en el 2009: lucha política y competencia electoral*, México, Instituto Electoral del Estado de México, pp. 375-416.
- Olson, Richard y Cooper Drury (1997), "Un-Therapeutic Communities: A Cross National Analysis Post- Disaster Political Unrest", en *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 15, núm. 2, Newark, Universidad de Delaware, pp. 221-238.
- Olson, Richard y Vincent Gawronski (2003), "Disasters as Criticar Junctures? Managua, Nicaragua 1972 and Mexico City 1985", en *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 21, núm. 1, Newark, Universidad de Delaware, pp. 5-36.
- Poom Medina, Juan (2007), "Las elecciones locales en Sonora, 1997-2006. Los alcances de la competitividad electoral", en *Región y Sociedad*, vol. XIX, número especial, México, Colegio de Sonora, pp. 10-11.
- (2009), "Tragedia y alternancia electoral: las elecciones de gobernador en Sonora, 2009", en Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (coords.), *Los estados en el 2009: lucha política y competencia electoral*, México, Instituto Electoral del Estado de México, pp. 138-139.
- Toscana, Alejandra (2003), "Impacto del huracán Paulina en la política local de Acapulco", en *Política y Cultura*, núm. 19, México, UAM-X, pp. 65- 79.